

## Grupo 2: Distribución del ingreso y pobreza

### **Dinámica Distributiva en la Argentina Reciente. Descomposición del Coeficiente de Gini por Fuentes de Ingreso**

**Lucía Trujillo**

CONICET / SSPTyEL-MTESS

ltrujillo@trabajo.gob.ar

**Soledad Villafañe**

DEyCM – SSPTyEL – MTESS. Dir. Postal: Av. Leandro N. Alem 628, 2° P. (1001)

svillafa@trabajo.gob.ar

#### **Introducción**

El valor de la equidad en las agendas nacionales e internacionales se ha instalado tanto en el centro discursivo de la política, como en la implementación de políticas públicas. Organismos multilaterales como la CEPAL (2010), la OIT (2010) y el G20 (2009) han replanteado el desafío de lograr un crecimiento económico que no riña con el logro de la igualdad, y en donde la política macroeconómica y social proteja a todos los ciudadanos superando las condiciones de vulnerabilidad, promoviendo la generación de empleos de calidad y extendiendo los sistemas de protección social. De este modo se reafirma el valor de la equidad como cimiento fundamental para alcanzar el progreso económico y social de los países.

Particularmente, el grado de desigualdad del ingreso en una sociedad es un fenómeno que responde a la interacción de distintos factores, entre otros a los diferencias salariales, el nivel de empleo y desempleo, las instituciones laborales, las políticas sociales, las condiciones macroeconómicas internas, la dinámica del sector externo, etc. Es decir, la desigualdad del ingreso es producto de la conjunción entre las estructuras de mercado interno y externo, la estructura social y las políticas de Estado.

Este artículo está centrado en el análisis de las fuentes de ingresos de los hogares argentinos, las cuales han experimentado cambios en respuesta a la transformación del régimen macroeconómico e institucional del mercado de trabajo y de la política social, durante la última década.

Para evaluar la distribución de los ingresos de los hogares es necesario considerar los distintos tipos de ingresos que los mismos pueden obtener: así una parte importante provendrá de las remuneraciones que obtengan las personas que participen del mercado de trabajo, también de las jubilaciones, y de las transferencias que el hogar reciba ya sea del Estado, de otros hogares, o de organizaciones; asimismo los hogares obtienen ingresos en función de los activos fijos y/o financieros que posean.

Así, los cambios en la distribución de los ingresos per capita de los hogares estarán asociados a la cantidad y calidad de los recursos que los hogares posean para generar dichos ingresos (personas en edad de trabajar, participación en el mercado de trabajo, volumen de activos fijos y financieros, etc.), su capacidad para movilizarlos, y las remuneraciones que puedan obtener por ellos (Altimir y Beccaria, 1999).

El objetivo del presente trabajo es cuantificar el aporte de las distintas fuentes de ingreso a la distribución del ingreso per capita familiar, así como examinar la importancia relativa de aquellas en la dinámica que esta última ha seguido. Para ello se utiliza una metodología de descomposición del índice de Gini del ingreso per capita familiar en cada momento del tiempo, y una metodología que permite cuantificar el aporte a la dinámica de la desigualdad total que tienen los cambios acontecidos en estas fuentes. El conocimiento de esta temática es de suma importancia para el diseño y evaluación de la intervención del Estado en el área de política social, entendida en un sentido amplio y vinculante con el gasto público, la política impositiva, instituciones laborales, protección social, etc.

Si bien la dinámica de la desigualdad y los factores asociados a ella han sido ampliamente explorados en Argentina<sup>1</sup> el uso de esta metodología de descomposición del índice de Gini no ha sido muy extendido<sup>2</sup>. Asimismo, los trabajos que la utilizan se limitan al análisis estático, con el cual sólo es válido estimar la contribución que hace cada fuente a la desigualdad de los ingresos

---

<sup>1</sup> Para estudios profundos del tema véase Altimir y Beccaria, 1999; Altimir, Beccaria y Gonzalez Rosada, 2002; Maurizio, 2009; Gasparini y Cruces, 2009; entre otros.

<sup>2</sup> Al revisar el estado del arte sobre el tema, se encontraron para Argentina algunos estudios relacionados. Uno de ellos realizado por Medina y Galván (2008) sobre la descomposición del Gini por fuentes de ingreso para 17 países de América Latina, entre ellos Argentina. Otro trabajo es el realizado por Donza *et.al* (2007) en el que se estudia la distribución del ingreso considerando diferentes métodos de estimación, entre ellos las descomposición del Gini por fuentes de ingreso entre dos fases históricas 1992-2001 (salida de la crisis hiperinflacionaria, reformas estructurales, y régimen de convertibilidad) y 2001-2003 (crisis del modelo de convertibilidad y reactivación bajo nuevas reglas macroeconómicas). Si bien recientemente estos investigadores han extendido el periodo de análisis, no contemplan la metodología de análisis dinámico, por lo que sus conclusiones son considerablemente distintas a las nuestras. Por otro lado, Cornia (2009) aporta evidencias que permiten orientar hacia la importancia y magnitud de los efectos de las fuentes de ingresos en la desigualdad total de los hogares, aunque el autor señala también la ausencia de una descomposición formal como la que se desarrolla en el presente trabajo.

total en un momento del tiempo. La utilización de una metodología de análisis dinámico nos permite un aporte interesante, al analizar la incidencia que las variaciones en las fuentes han tenido sobre la evolución de la desigualdad. De esta forma, este artículo contribuye al estudio de la desigualdad en Argentina en la conjunción de tres aspectos: la metodología de descomposición utilizada, el componente del análisis dinámico incorporado y el periodo de tiempo examinado.

Resulta entonces crucial advertir que esta aproximación no pretende establecer de manera concluyente las causas que movilizaron los cambios en la desigualdad del ingreso, las cuales como se señaló han sido extensamente estudiadas, empero, si constituye una estrategia metodológica que contribuye a cuantificar el aporte que las diferentes fuentes de ingreso tienen en la variación de la desigualdad del ingreso total del hogar.

Respecto al periodo de tiempo estudiado en este artículo se presenta el análisis correspondiente a la etapa de cambio de régimen iniciada en el año 2002 y abarca hasta 2010, último año con información disponible. Dados los profundos cambios evidenciados en este periodo de tiempo en la desigualdad de los ingresos de los hogares, resulta interesante analizar los resultados distributivos, a través de una aproximación con la metodología propuesta.<sup>3</sup>

Como se observa en el gráfico 1 el proceso de empeoramiento distributivo operó durante toda la década del noventa. Esta tendencia se enmarca en una de más largo plazo que comenzó a evidenciarse desde 1976 con el cambio de régimen macroeconómico implementado por el gobierno militar.<sup>4</sup> A partir del nuevo régimen macroeconómico en 2003 se observa un cambio en la tendencia de la desigualdad no menor, la cual se ha visto menguada hacia el 2009 por los efectos que la crisis internacional tuvo en la economía Argentina, pero que se revirtió en 2010, en parte por la implementación de la “Asignación Universal por Hijo”. Esta es una política de ampliación de las asignaciones familiares contributivas, hacia los menores que se encontraban

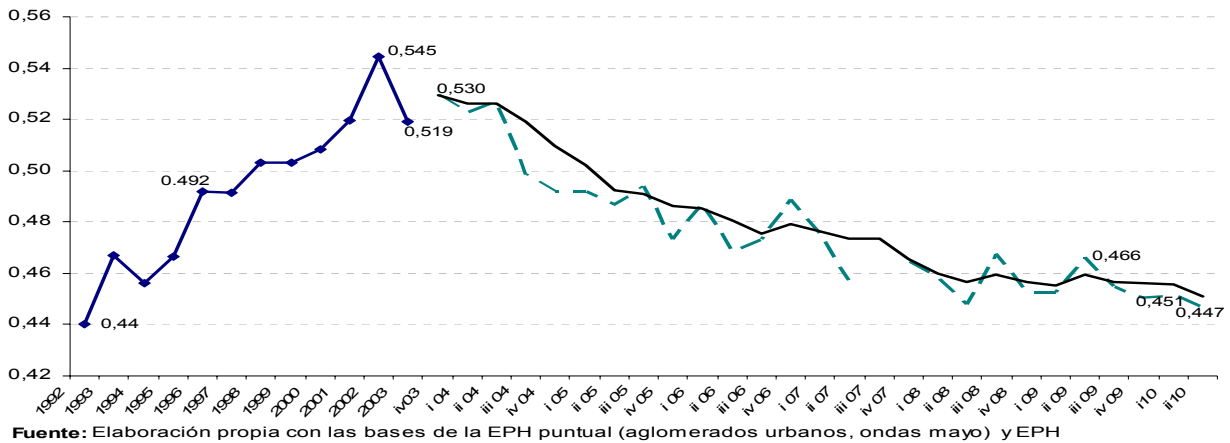
---

3 Para un estudio de la dinámica distributiva durante los últimos veinte años, a través de la metodología de descomposición del coeficiente de Gini, revisar a Trujillo y Villafañe (2011).

4 En un análisis histórico de la distribución del ingreso en nuestro país, Altimir et all. (2002) señalan que desde 1974 se verificó una tendencia de constante empeoramiento de la desigualdad de ingreso de los hogares a “un ritmo casi uniforme que termina por elevar la desigualdad desde un coeficiente de Gini de 0,36 en 1974 a otro de 0,51 en 2000”. En ese trabajo señalan que los principales factores asociados al incremento en la desigualdad de ingresos se centran en las fuerzas que actúan en el mercado de trabajo, lo que permite delinear a grandes rasgos 4 fases distintas a lo largo de último cuarto de siglo. Así durante la última fase de los años '70 el empeoramiento en la desigualdad estuvo asociado a la caída de los salarios reales y a una mayor dispersión salarial. En la década de los '80 ésta se asoció centralmente al incremento del desempleo y de la informalidad producto de las sucesivas crisis que vivió el país. Ya en los '90, bajo un cambio radical del orden económico, el incremento en el índice de Gini estuvo relacionado con los altos niveles de desempleo imperantes y, en la última fase de esa década, con un incremento significativo en la brecha salarial, en especial un incremento en los diferenciales salariales por calificación.

desprotegidos porque sus padres o tutores se encontraban excluidos del mercado de trabajo formal.

**Gráfico 1**  
**Evolución del coeficiente de Gini del ingreso per cápita familiar (ipcf), 1992-2010**



Preguntas como ¿cuáles han sido los ingresos que más contribuyeron a esta dinámica diferencial? ó ¿cuáles han sido los efectos de las políticas de transferencias de ingresos implementadas, como la del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, la Asignación Universal por Hijo, o de las mejoras operadas en el sistema de Protección Social sobre la desigualdad de los ingresos? son algunas de las que este análisis pretende abordar<sup>5</sup>.

Para ello el artículo se estructura en cuatro apartados, en el primero se presenta una breve discusión en torno a la metodología de descomposición del índice de Gini, se describe analíticamente aquella con la que se trabajó, y se profundiza sobre la fuente de información utilizada y sus limitaciones. En el segundo apartado se da cuenta de la evolución que ha tenido la participación de cada una de las fuentes de ingresos en el ingreso per capita familiar de los hogares así como su concentración. En el tercero se presentan los resultados de la metodología aplicada, cuantificando para periodos diferenciados, el efecto que las fuentes de ingreso han tenido en la desigualdad, distinguiendo entre el efecto participación y concentración. Por último se resumen algunos de los principales hechos estilizados y se plantean las conclusiones.

<sup>5</sup> Una breve explicación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD) se presenta en la sección 3.1 y para la Asignación Universal por hijo ver la sección 3.4.

## 1 Metodología: La descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso

El coeficiente de Gini es una de las medidas más utilizadas para evaluar el grado de desigualdad en la distribución de distintas variables como salarios, renta, transferencias, impuestos, etc.<sup>6</sup> Es posible encontrar una extensa literatura en la que se ha examinado las propiedades que deberían tener las diferentes medidas de desigualdad como el coeficiente de Gini. Una de ellas, que resulta esencial en este análisis, es la “separabilidad aditiva”, conocida también como “descomponibilidad”. Esta propiedad actúa como un axioma dado que establece la validez para que, determinada medida de desigualdad pueda ser descompuesta en subgrupos.<sup>7</sup>

Una medida de desigualdad cumple con esta propiedad cuando puede calcularse la desigualdad total a partir de una sumatoria de la desigualdad entre (*between-group*) y dentro (*within-group*) de los subgrupos establecidos, de manera tal que sea posible identificar la proporción de la desigualdad explicada por cada uno de ellos. En este sentido, esta propiedad requiere que todo aumento en la desigualdad entre y dentro de los subgrupos conlleve a aumentos en la desigualdad agregada. A pesar de que el coeficiente de Gini es ampliamente usado para medir la desigualdad total de una población, existen argumentos críticos sobre la imposibilidad de su descomposición aditiva en subgrupos poblacionales.

La descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso, pretende determinar la contribución de cada concepto de ingresos a la desigualdad total de la población estudiada. Debido a la diversidad de fuentes de ingreso que perciben los hogares, es imposible que se puedan construir grupos poblacionales mutuamente excluyentes, por lo tanto se requiere de una metodología diferente a la descomposición en subgrupos de población.

En este sentido, distintos autores han planteado la posibilidad de descomponer del coeficiente de Gini por fuentes de ingresos, formulando métodos para lograr dicho propósito. Entre los más relevantes se encuentran los trabajos de Rao (1969); Shorrocks (1982); Lerman y Yitzhaki

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Sen (2001) una manera de examinarlo es por medio de la curva de Lorenz, en la que los porcentajes de la población -ordenados desde las personas de menores ingresos a las de mayores ingresos- se ubican en el eje horizontal y los porcentajes de ingreso percibido por determinado porcentaje de población se ubican en el eje vertical. Si todos los individuos reciben el mismo ingreso, la curva de Lorenz será igual a la diagonal de 45 grados de perfecta igualdad (la diagonal). En caso contrario la curva de Lorenz estará por debajo de la línea de perfecta igualdad y el área entre estas dos será mayor cuanto mayor sea el grado de desigualdad en la distribución del ingreso. El coeficiente de Gini, que mide dicha área, puede tomar valores en un intervalo entre cero (0) y uno (1). Es igual a 1 cuando existe la mayor desigualdad posible, es decir toda la riqueza está concentrada en un solo individuo, y será igual a cero (0) cuando existe perfecta igualdad, todos los individuos disfrutan del mismo nivel de riqueza.

<sup>7</sup> Para una revisión de las medidas de desigualdad y sus propiedades puede verse Sen (2001) y Medina (2001).

(1985); Araar (2006). Asimismo se han desarrollado varios trabajos empíricos para diversos países, Medina y Galván (2008); Salas y Torres (2006); Wodon, *et al.* (2000); Cortés (2000); Székely y Hilgert (1999); Lerman y Yitzhaki (1985 y 1995). Asimismo, Sen (2001) llama la atención sobre el *trade-off* entre utilidad y aceptación que se da en las discusiones sobre la posibilidad de descomponer el índice<sup>8</sup> y argumenta a favor de la descomposición de la desigualdad de acuerdo con la fuente de ingreso, citando el trabajo de Shorrocks (1982) como una metodología alternativa y definitiva.

El método utilizado para la descomposición que se realiza en este trabajo es el análisis propuesto por Lerman y Yitzhaki (1985), el cual guarda relación con los planteamientos de Shorrocks (1982). Además, siguiendo a Helfand *et al.* (2009), Hoffman (2006), Soares (2006) y Milanovic (1998) se emplea una metodología para realizar el análisis dinámico calculando el aporte de cada una de las fuentes de ingreso a las variaciones en el coeficiente de Gini entre dos periodos de tiempo. La propuesta de Lerman y Yitzhaki (1985) para descomponer el coeficiente de Gini por fuentes de ingreso se resume en la siguiente expresión:

$$G = \sum_{k=1}^k R_k G_k S_k \quad (1)$$

En donde  $R_k$  es el componente llamado por los autores como el “coeficiente de correlación de Gini” y expresa la correlación entre la fuente de ingreso  $k$  y el ingreso total del hogar. Este coeficiente se encuentra en un rango entre -1 y +1, siendo (-1) cuando determinada fuente de ingreso es recibida principalmente por los hogares de menores ingresos y (+1) cuando una fuente es percibida por los hogares más ricos. De esta forma es probable que, por ejemplo, las transferencias del Estado –como una de las fuentes de ingreso de los hogares- registren “coeficientes de correlación de Gini” negativos. Esto es así porque se espera que la importancia de dicha fuente de ingreso decrezca con aumentos del ingreso total del hogar. Por el contrario, cuando el “coeficiente de correlación de Gini” es positivo, determinada fuente  $y_k$  es una función creciente del ingreso total del hogar. De esta forma se podría pensar también como la correlación de la fuente de ingreso  $y_k$  con el rango del ingreso total del hogar.

El segundo término de la ecuación es el componente  $G_k$ , denominado por los autores como el “coeficiente de Gini relativo” de la fuente de ingreso  $y_k$ . Este coeficiente se diferencia del índice

---

<sup>8</sup> Para un análisis de estos puntos consultar Sen (2001).

de Gini tradicional debido a que contempla a todas las unidades (individuos u hogares) incluso cuando las mismas no perciban esa fuente de ingresos.<sup>9</sup>

El tercer término de la ecuación es el componente  $S_k$  que representa, en promedio, la participación relativa de cada fuente de ingreso  $y_k$  en el ingreso total del hogar.

En este trabajo tendremos en cuenta la simplificación realizada por Milanovick (1998) que señala que el producto entre  $R_k$  y  $G_k$  es el coeficiente de concentración de la fuente de ingresos  $k$  ( $C_k$ )<sup>10</sup>. De esta forma, se puede reescribir la expresión (1) como:

$$G = \sum_{k=1}^k S_k C_k \quad (2)$$

### 1.1 La variación del coeficiente de Gini entre dos periodos

Una vez que se ha calculado la descomposición del coeficiente de Gini para dos periodos de tiempo, es pertinente analizar dicha variación para cada una de las fuentes de ingreso de los hogares. En este sentido, es importante examinar en qué proporción la variación en cada fuente ingreso  $y_k$ , ha contribuido al aumento o disminución de la desigualdad total en los ingresos de los hogares<sup>11</sup>.

Siguiendo los planteamientos de Helfand *et al.* (2009), Hoffman (2006), Soares (2006) y Milanovic (1998), tenemos dos efectos importantes que determinan el cálculo de la variación del coeficiente de Gini: el efecto participación y el efecto concentración. La variación de cada fuente de ingreso entre los dos periodos está determinada, de manera conjunta, por la variación en cada uno de los componentes que conforman el coeficiente de Gini del ingreso total. En otras palabras, es determinada tanto por la variación en la participación de la fuente de ingreso ( $S_k$ ) en el ingreso total, como la variación en el coeficiente de concentración de la fuente ( $C_k$ ). De esta manera se tienen dos efectos simultáneos, para cada fuente de ingreso, en la variación del coeficiente de Gini total: el **efecto participación** y el **efecto concentración**.

<sup>9</sup> Por ejemplo el Gini de las transferencias de ingreso del Estado registra un valor de 0.18 para el 2006 cuando solo se tienen en cuenta los beneficiarios de esa medida. Sin embargo el “coeficiente de Gini relativo” alcanza un valor de 0.965 lo cual refleja que hay una parte importante de los hogares que no perciben este ingreso y que por tanto aparecen en el cálculo con un ingreso igual a cero.

<sup>10</sup> Medina y Galvan (2008) denominan Pseudo-Gini al producto entre  $R_k$  y  $G_k$ . El término de Pseudo-Gini había sido también introducido en el trabajo de Shorrocks (1982:195) para la especificación de la descomposición del coeficiente de Gini.

<sup>11</sup> El desarrollo analítico puede ser revisado en Trujillo y Villafañe 2011.

$$\Delta G = \sum_{k=1}^k [(C_k^* - G^*)\Delta S_k + S_k^* \Delta C_k] \quad (3)$$

La expresión (3) indica la forma de calcular los aportes de las variaciones de cada fuente de ingreso a la variación en el Gini total, teniendo en cuenta los dos efectos mencionados. Esta fórmula brinda un significado económico interesante, permitiendo dar una mejor interpretación de las variaciones en las fuentes de ingreso entre dos periodos. Así, un aumento en la participación de una determinada fuente de ingreso ( $\Delta S_k > 0$ ) contribuye a disminuir el coeficiente de Gini ( $G$ ), sólo si su coeficiente medio de concentración  $C_k^*$  es menor que el coeficiente medio de Gini para los dos periodos analizados ( $C_k^* < G^*$ ). Esto implica que el impacto distributivo de una política pública, cuyo objetivo sea incrementar la participación de una fuente de ingreso en el presupuesto de los hogares, va a depender del nivel de concentración de esa fuente de ingreso. Por otro lado, el efecto concentración estará mediado por la importancia promedio que esa fuente de ingreso tiene en el ingreso total de los hogares.

En resumen, el **efecto participación** ( $(C_k^* - G^*)\Delta S_k$ ) mide la variación en el coeficiente de Gini originado en cambios en la participación de cada fuente de ingreso en el ingreso total de los hogares, tomando como referencia la diferencia entre el promedio del coeficiente de concentración –de la fuente analizada– entre los dos periodos analizados y el Gini promedio. El **efecto concentración** ( $S_k^* \Delta C_k$ ) mide el cambio en el coeficiente de Gini debido a los cambios en la concentración de determinada fuente de ingreso, tomando como constante el promedio de la participación de la fuente de ingreso en el total.

## 1.2 Determinación de variables: alcance y limitaciones

Para aplicar la metodología descrita, y dado que se trabaja con la Encuesta Permanente de Hogares, se considera que el ingreso monetario que reciben los hogares está integrado por diversas fuentes divididas entre laborales y no laborales. En este artículo se realiza el análisis desglosando la categoría de **ingresos laborales** en los siguientes rubros: 1. Ingreso de los trabajadores asalariados registrados<sup>12</sup>; 2. Ingreso de los trabajadores asalariados no registrados<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Se considera en este grupo tanto los ingresos derivados de la ocupación principal como de la ocupación secundaria.

<sup>13</sup> La diferenciación de los asalariados registrados y no registrados se realizó a partir de la identificación del descuento jubilatorio. El ingreso de los asalariados no registrados también tiene en cuenta el ingreso de la ocupación principal y secundaria.



y 3. Ingreso de los trabajadores independientes. Por su parte los **ingresos no laborales** fueron clasificados de la siguiente forma: 1. Ingresos por jubilaciones y pensiones, 2. Ingresos por transferencias del Estado<sup>14</sup> (subsidios o transferencias monetarias de programas de ayuda social, becas, seguro por desempleo y el efecto de la “Asignación Universal por Hijo”). 3. Otros ingresos no laborales (ingresos por transferencias privadas -por ejemplo entre familiares-, ingresos de capital -intereses y/o rentas financieras, inmobiliarias o de algún negocio en el que no se trabajó-, etc.).

Con esta operacionalización de las variables mencionadas se reconstruyó de nuevo el ingreso per cápita familiar. Tanto los ingresos totales de los hogares así como las distintas fuentes son utilizadas en términos per cápita, por lo que permanentemente nos estaremos refiriendo a hogares, teniendo en cuenta su tamaño, y no a personas.

Como todo proceso de investigación, este estudio adolece de algunas limitaciones en su alcance que es preciso mencionar. Los microdatos que permiten construir la información sobre desigualdad provienen de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina (EPH), la cual registra principalmente ingresos laborales y transferencias monetarias. Sin embargo el registro de estas últimas y la identificación precisa de otros tipos de ingresos en el hogar presenta deficiencias. Por ejemplo, si bien es posible distinguir entre ingresos laborales y los ingresos por pensiones y jubilaciones, no es operable la identificación específica de las pensiones que fueron obtenidas a partir de la política pública de moratoria previsional; asimismo es difícil identificar de manera precisa la diversidad de programas de transferencias monetarias tanto a nivel nacional como a nivel sub-nacional<sup>15</sup>. Por otro lado la EPH, al igual que la mayoría de encuestas de hogares subestima los ingresos que los hogares obtienen de sus inversiones en activos como alquileres, rentas, intereses, ganancias, etc. Finalmente, debido a los cambios metodológicos de la EPH, las series de datos no son estrictamente comparables entre la EPH puntual y continua, esta última inicia el relevamiento a partir de 2003 hasta la actualidad. En este estudio sólo el

---

<sup>14</sup> Se optó por incluir el beneficio monetario del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados como una transferencia de ingreso del Estado y no como un ingreso laboral.

<sup>15</sup> En el cuestionario de la EPH se diseñaron preguntas específicas para los beneficiarios del Plan Jefes de Hogar, sin embargo han existido otros programas de transferencias monetarias que no pueden ser identificados de manera precisa como el Plan Familias, El Seguro de Capacitación y Empleo, el Plan Jóvenes por Más y Mejor Trabajo, el Programa de Empleo Comunitario, Ciudadanía Porteña en la ciudad de Buenos Aires, el Plan Más y Mejor Vida en la Provincia de Buenos Aires, entre otros. Actualmente sería de gran valor para la investigación académica y para las áreas de política económica y social, la identificación y el registro adecuado de la fuente de ingresos en los hogares por la Asignación Universal por Hijo. Hasta el momento, el monto de este ingreso no es perfectamente distinguible de otras transferencias del Estado que pueden recibir los hogares.

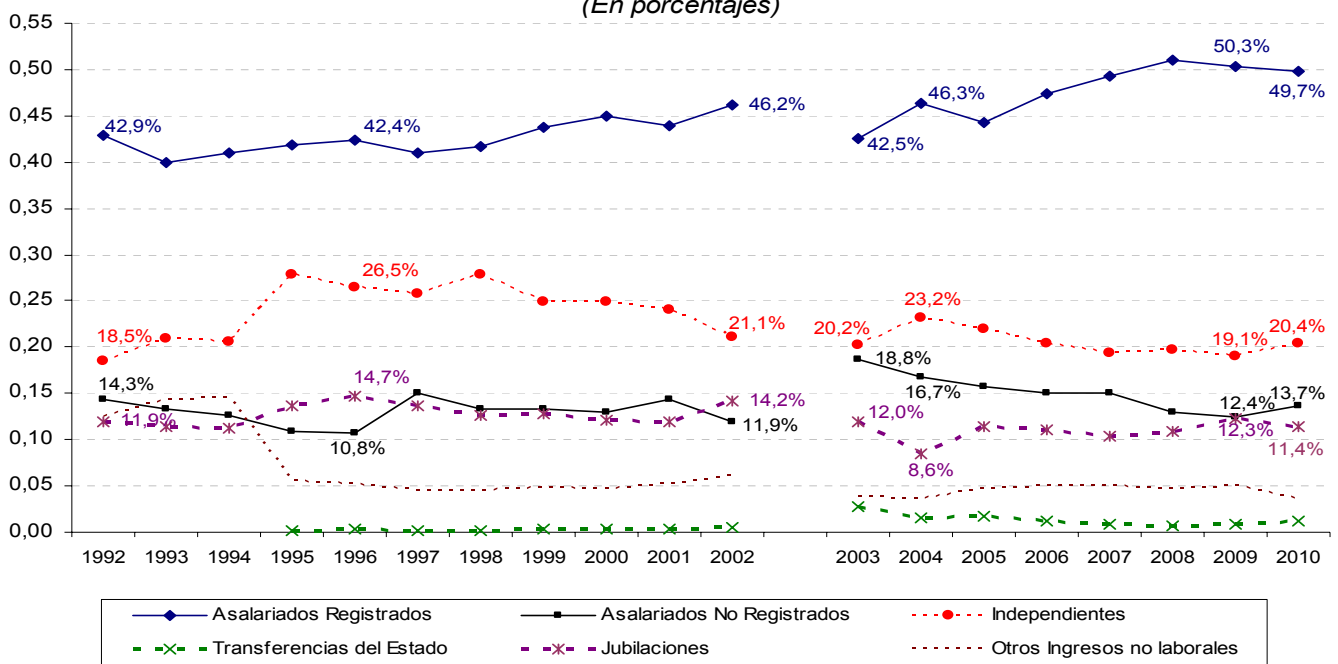
periodo 2002-2003 es analizado con la EPH puntual para el total país, a partir de 2004 se trabaja con la nueva EPH continua para el total país.

## 2 Dinámica de las fuentes de ingreso de los hogares

De acuerdo con la metodología descrita e implementada en este trabajo, la desigualdad del ingreso depende de cómo participa cada fuente en el total de ingresos y de cómo se distribuye cada una en relación a los ingresos totales, es decir del coeficiente de concentración. Ambos factores mencionados, la participación y la concentración, inciden en la distribución del ingreso total.

En el gráfico 2 se muestra cómo participa cada fuente de ingresos en el total y su dinámica en el tiempo. Se evidencia que los ingresos provenientes del mercado laboral (asalariados registrados, asalariados no registrados y trabajadores independientes) concentraron, en promedio durante las dos últimas décadas, 81% de los ingresos totales de los hogares en Argentina. En este sentido, es de esperar que el comportamiento de las remuneraciones laborales tenga una incidencia central sobre la desigualdad del ingreso, como se verá más adelante.

Gráfico 2  
Participación Relativa de cada fuente de ingreso, 1992-2010  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH (INDEC). 1992-2002 corresponden al total de aglomerados urbanos calculados con la EPH Puntual, onda mayo. Desde 2003 se utilizan las nuevas bases publicadas por INDEC para la EPH continua, trimestre II

Dentro de los ingresos laborales es importante resaltar que entre 1992 y 1998 la participación de los asalariados registrados permanece prácticamente inalterada en 42% en promedio, entre 1998 y 2003 aumenta a 44%, mientras que entre 2004 y 2009 ésta se incrementa pasando a representar 48% en promedio. Desde el año 2003 se inicia una fase creciente para esta fuente, que se consolida a partir de 2005, y sólo en 2009 muestra una leve caída de un punto porcentual respecto del mismo trimestre del año previo, probablemente como consecuencia de los efectos de la crisis internacional. En el año 2010 la participación de esta fuente también cae con respecto a 2009, aunque de manera muy leve, debido principalmente al rol que adquiere la “Asignación Universal por Hijo” dentro de la masa total de ingresos de los hogares.

Por otra parte los ingresos de los asalariados no registrados representan, en promedio, 12% de los ingresos totales de las familias en todo el periodo. El punto más alto de participación de esta fuente es en 2003 con 18% y a partir de allí inicia una fase decreciente de importancia. Por otro lado, los ingresos de los trabajadores independientes presentaron una tendencia decreciente que inicia en 1998 con una participación de 28%, y llega a 19% en el año 2009, un nivel muy similar al reflejado al inicio de la década del noventa. En suma, más de la mitad del presupuesto de los hogares se origina en el trabajo asalariado, y de ello deriva en gran parte el estrecho vínculo existente entre el mercado de trabajo y la dinámica distributiva.

En cuanto a los ingresos no laborales, la participación de las jubilaciones y transferencias del gobierno refleja cierta estabilidad durante la última década, representando en promedio 14% del presupuesto de los hogares. Si bien en los últimos años los ingresos por jubilaciones crecen de manera importante<sup>16</sup>, la participación se mantiene constante porque el total de ingresos crece al mismo ritmo y en especial los ingresos de los asalariados registrados crecen a un ritmo mayor. Además, como se verá más adelante, lo fundamental en el comportamiento de esta fuente es cómo se modifica el coeficiente de concentración.

Por otra parte las transferencias monetarias del Estado, tienen en promedio una baja participación en el presupuesto de los hogares (1%) lo que se debe tanto a las limitaciones de la fuente de datos ya mencionadas, como al hecho que dicho porcentaje es un promedio entre todos los hogares. Cuando se observa la participación de esta fuente entre los deciles más bajos la

---

<sup>16</sup> La moratoria previsional implementada en el año 2005 permitió elevar la cobertura previsional a 86% en el año 2010. De igual forma se introdujeron incrementos significativos en el haber jubilatorio, implementando también un sistema de movilidad de las prestaciones del Sistema Previsional.

importancia es, obviamente, mayor. Asimismo, es importante resaltar el aumento de dos puntos porcentuales entre los años 2002 y 2003, debido a la implementación de un plan masivo como el Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados. La participación de esta fuente va cayendo en los años siguientes, debido a que el número de beneficiarios se va reduciendo a la vez que éstos pueden incorporarse al mercado de trabajo. Recientemente con la implementación de la “Asignación Universal por Hijo” las transferencias del Estado aumentan nuevamente su participación en el año 2010.

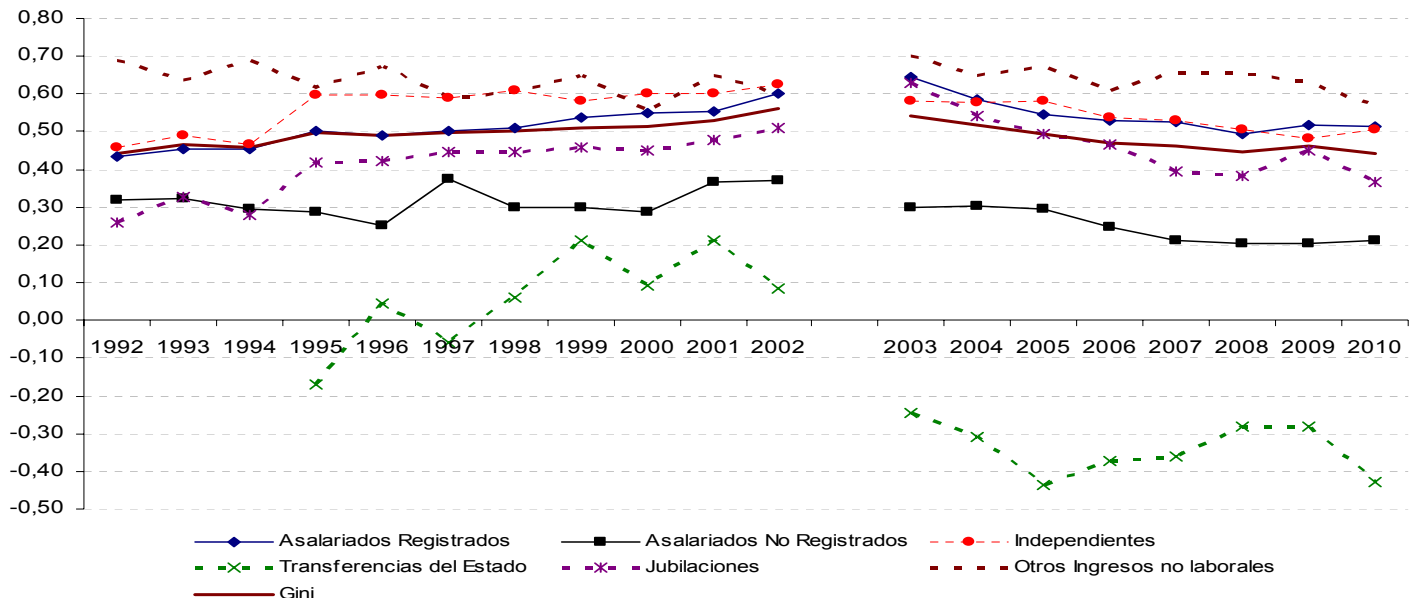
Hasta aquí se ha presentado, a grandes rasgos, cómo ha variado la participación de las fuentes de ingreso en el total. De manera conjunta, todos estos cambios en la composición del ingreso de los hogares han tenido una incidencia en la variación de la desigualdad. Para examinar en profundidad estas transformaciones, es necesario comprender primero los cambios al interior de cada componente de ingreso. Por ello analizamos a continuación los coeficientes de concentración de cada fuente, dado que sus niveles tienen una importancia central en la dinámica de la desigualdad.

Como se expuso en el apartado metodológico, el índice de concentración mide la dispersión en los ingresos de la fuente pero considerando al total de los hogares *ranqueados* por el ingreso per capita familiar. En otras palabras este coeficiente nos permite conocer en qué nivel de ingreso total está concentrada cada fuente de ingreso.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Como ya fue señalado, el coeficiente de concentración se encuentra en un rango comprendido entre -1 y 1, siendo el extremo negativo cuando la totalidad de la fuente es recibida por los más pobres en la distribución de ingreso total y el extremo positivo cuando la totalidad de la fuente es recibida por los más ricos en la distribución del ingreso total.

Gráfico 3  
Índices de concentración por fuentes de ingreso, 1992-2010



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH (INDEC). 1992-2002 corresponden al total de aglomerados urbanos calculados con la EPH Puntual, onda mayo. Desde 2003 se utilizan las nuevas bases publicadas por INDEC para la EPH continua, trimestre II.

En el gráfico 3 se presenta la evolución del coeficiente de concentración para cada fuente de ingreso. Este coeficiente de concentración de los ingresos de los asalariados registrados exhibe una dinámica decreciente a partir del año 2003. Esto ha sido un determinante fundamental para la mejora en la desigualdad total, debido al peso que tiene esta fuente en el ingreso de los hogares. Sin embargo, la concentración de ingresos de los asalariados registrados evidencia aún un nivel elevado y en todos los años la concentración de esta fuente es mayor que el coeficiente de Gini del ingreso total. En otras palabras, un índice de concentración alto para esta fuente implicaría que los hogares de mayor ingreso total, son los que perciben más ingresos por esta fuente.

En este sentido y a afecto de las decisiones de política, se requiere actuar en la inclusión de más trabajadores asalariados en puestos de trabajos registrados, pero para que ello tenga un efecto mayor en la igualdad, se requiere mejorar la distribución de los asalariados registrados. Aunque aún es necesario avanzar en el objetivo de una menor desigualdad salarial, el progreso logrado en este aspecto en Argentina estuvo asociado fundamentalmente a la nueva centralidad y protagonismo otorgado a los sindicatos, a la negociación colectiva y a todas las políticas de

ingresos de aumentos de suma fija y del Salario Mínimo Vital y Móvil realizada durante los últimos 8 años<sup>18</sup>.

Por otra parte, la fuente de ingresos de los asalariados informales presenta una caída permanente en su nivel de concentración desde al año 2002 que se acentúa en 2005. Esto implica que aún hay hogares vulnerables que no han podido acceder al trabajo registrado y son ellos –junto con los desocupados- quienes se concentran en el extremo inferior de la distribución de ingresos.

Un hecho muy importante es la dinámica de la concentración en las jubilaciones y pensiones. Estas han presentado una tendencia más progresiva a partir del año 2003, desde cuando empezó a caer sistemáticamente el coeficiente de concentración para esta fuente de ingreso. En ese año, la concentración de las jubilaciones y pensiones era del 0.63 y en 2010 se presenta la concentración más baja de toda la década (0.36). Esto indica que esta fuente de ingreso se ha extendido a un mayor número de hogares de deciles de ingreso bajo, mientras que durante la década del noventa presentó una tendencia a la concentración en los hogares de ingreso más alto. Esta descripción de la dinámica de las fuentes de ingreso en cuanto a su participación en el total y a los niveles de concentración, refleja tendencias diferenciadas a lo largo de las últimas dos décadas en Argentina. Es necesario entonces avanzar hacia el análisis sobre cómo y en qué magnitud estas variaciones han influido en los cambios del nivel de desigualdad total y qué factores o políticas están asociadas con ello.

### **3 El impacto de las fuentes de ingreso en la dinámica de la distribución del ingreso**

El cambio en la dinámica de la participación y la concentración de cada fuente de ingreso de los hogares, contribuyó de distinta forma a la dinámica de la desigualdad total, a lo largo de los dos regímenes macroeconómicos que tuvieron lugar durante las dos últimas décadas. Sin embargo, en este documento sólo se analiza lo acontecido durante los últimos nueve años. Se examina el periodo de crecimiento iniciado en el año 2003, en dónde se consolida un régimen macroeconómico distinto basado en las siguientes dimensiones: la mejora en la competitividad de la economía y el sostenimiento del superavit externo, la promoción de la inversión pública y privada, y un fuerte impulso a la demanda doméstica como motor del crecimiento económico.

---

<sup>18</sup> Para un estudio sobre la influencia de los sindicatos y la negociación colectiva en la distribución de los salarios en el caso argentino, revisar Trajtemberg (2009).

Estos aspectos del modelo económico han tenido un impacto positivo en el nivel de actividad y en el mercado laboral. Además, fueron acompañados de las políticas de empleo, ingresos y protección social, que se concibieron en el país como parte constitutiva de las políticas macroeconómicas, y permitieron una mejora importante de las condiciones de vida.

### 3.1 El impacto del Plan Jefes y Jefas de Hogar - 2002-2003

Tabla 1

#### Efectos Participación y Concentración 2002-2003

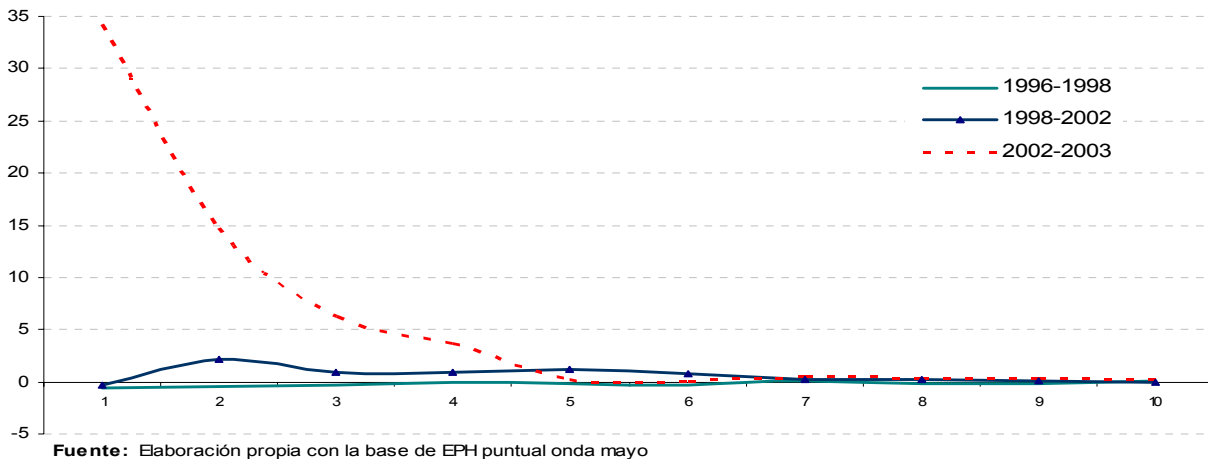
	2002-2003			
	Efecto Participación	Efecto Concentración	Total	Var.%
<b>Ingresos Laborales</b>	<b>-0.005</b>	<b>0.001</b>	<b>-0.004</b>	<b>15%</b>
<i>Asalariados Registrados</i>	<i>-0.003</i>	<i>0</i>	<i>-0.003</i>	<i>13%</i>
<i>Asalariados No Registrados</i>	<i>-0.004</i>	<i>0.007</i>	<i>0.003</i>	<i>-12%</i>
<i>Independientes</i>	<i>0.002</i>	<i>-0.005</i>	<i>-0.004</i>	<i>14%</i>
<b>Ingresos no laborales</b>	<b>-0.007</b>	<b>-0.015</b>	<b>-0.021</b>	<b>85%</b>
<i>Transferencias del Estado</i>	<i>-0.009</i>	<i>-0.005</i>	<i>-0.015</i>	<i>59%</i>
<i>Jubilaciones y Pensiones</i>	<i>0</i>	<i>-0.001</i>	<i>-0.001</i>	<i>3%</i>
<i>Otros Ingresos No Laborales</i>	<i>0.002</i>	<i>-0.008</i>	<i>-0.006</i>	<i>23%</i>
<b>Variación del Gini IPCF</b>			<b>-0.025</b>	<b>-4%</b>

**Fuente:** Elaboración propia con la base de EPH puntual onda mayo, aglomerados urbanos.

El interés de analizar este periodo se origina en el hecho que si bien el resto de las variables sociales continúa el proceso de empeoramiento, la pobreza y la indigencia siguen aumentando en ese año, la distribución evidencia un cambio en la tendencia que venía verificando previamente. En tan sólo un año la desigualdad disminuyó de manera importante pasando el coeficiente de Gini de 0.56 a 0.53 entre 2002 y 2003. Dicha tendencia habrá de profundizarse posteriormente como se verá en la siguiente sección. El principal factor en explicar la reducción del 4% en el índice de Gini en este año, como se deduce de los resultados obtenidos, fue el ingreso proveniente de las transferencias del Estado, en especial asociadas a la implementación del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJJHD).

De hecho, la reducción en el coeficiente de Gini es explicada en 59% por las transferencias del Estado<sup>19</sup>, y tanto el efecto participación como concentración contribuyeron en dicha dinámica. Es decir, fue favorable el aumento de la participación de esta fuente en los ingresos de los hogares más pobres, pues el coeficiente de concentración pasa a ser negativo (-0.24%) y la participación de esta fuente en el ingreso total de los hogares alcanza niveles nunca antes registrados (2.8% en promedio). Como se observa en los deciles 1 y 2, el ingreso proveniente de esta fuente aumenta más de 34% y 14% respectivamente.

Gráfico 4  
**Variación en la participación de la fuente de ingreso de Transferencias del Estado en los deciles de ingreso. 1996-1998, 1998-2002 y 2002-2003.**  
**Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH puntual onda mayo

Por otro lado, en esta fase el ingreso de los asalariados registrados en los hogares empieza a ser una fuente que contribuye a reducir la desigualdad en 13%, mientras que el ingreso de los asalariados informales aún hace contrapeso, contribuyendo en 12% para que la desigualdad aumente.

### 3.2 El periodo de crecimiento 2004-2008

En esta fase de crecimiento económico, bajo un nuevo régimen macroeconómico con instituciones laborales recuperadas, se logra un descenso en la desigualdad medida por el

<sup>19</sup> Estas corresponden fundamentalmente a la implementación del PJJHD, el cual llegó a una cobertura de aproximadamente 2 millones de beneficiarios en el año 2003. Las diferentes evaluaciones del plan concluyen que estuvo correctamente focalizado en los hogares más pobres, para más detalle ver Galasso y Ravallion (2004), CELS (2003), Golbert (2006), entre otros. El PJJHD fue implementado en el año 2002 por el Gobierno Nacional de Argentina, como respuesta a la crítica situación económica y social predominante en el país. En el programa se estableció una transferencia monetaria de \$150 mensuales, a los jefes de hogar que se encontraran desempleados y tuviesen a cargo menores de 18 años. La transferencia era una suma fija independientemente del número de menores en el hogar.



coeficiente de Gini, cayendo 0.072 puntos porcentuales entre el año 2004 y 2008. Es decir, la desigualdad se reduce 14% y es la variación más significativa en el coeficiente de Gini que se ha podido lograr en las últimas tres décadas, en un periodo de tiempo similar al considerado.

Esta reducción estuvo asociada en mayor proporción a lo sucedido con los ingresos laborales (88%), aunque existe una fuerte heterogeneidad al interior de este agrupamiento. Dentro de las fuentes laborales, los ingresos de los AR son los que más contribuyeron a la dinámica de la distribución. Aunque en los noventa también fue esta fuente la que más contribuyó a la variación de la desigualdad, ahora en la post-convertibilidad lo hace en una dirección opuesta, favoreciendo la reducción del Gini.

Tabla 2  
Efectos Participación y Concentración 2004-2008

	2004-2008			
	Efecto Participación	Efecto Concentración	Total	Var. %
<b>Ingresos Laborales</b>	<b>0.009</b>	<b>-0.073</b>	<b>-0.064</b>	<b>88%</b>
<i>Asalariados Registrados</i>	<i>0.003</i>	<i>-0.043</i>	<i>-0.040</i>	<i>56%</i>
<i>Asalariados No Registrados</i>	<i>0.009</i>	<i>-0.014</i>	<i>-0.006</i>	<i>8%</i>
<i>Independientes</i>	<i>-0.002</i>	<i>-0.016</i>	<i>-0.018</i>	<i>24%</i>
<b>Ingresos no laborales</b>	<b>0.008</b>	<b>-0.016</b>	<b>-0.008</b>	<b>12%</b>
<i>Transferencias del Estado</i>	<i>0.006</i>	<i>0</i>	<i>0.006</i>	<i>-8%</i>
<i>Jubilaciones y Pensiones</i>	<i>-0.001</i>	<i>-0.016</i>	<i>-0.016</i>	<i>22%</i>
<i>Otros Ingresos No Laborales</i>	<i>0.003</i>	<i>-0.001</i>	<i>0.002</i>	<i>-2%</i>
<b>Variación del Gini IPCF</b>			<b>-0.072</b>	<b>-14%</b>

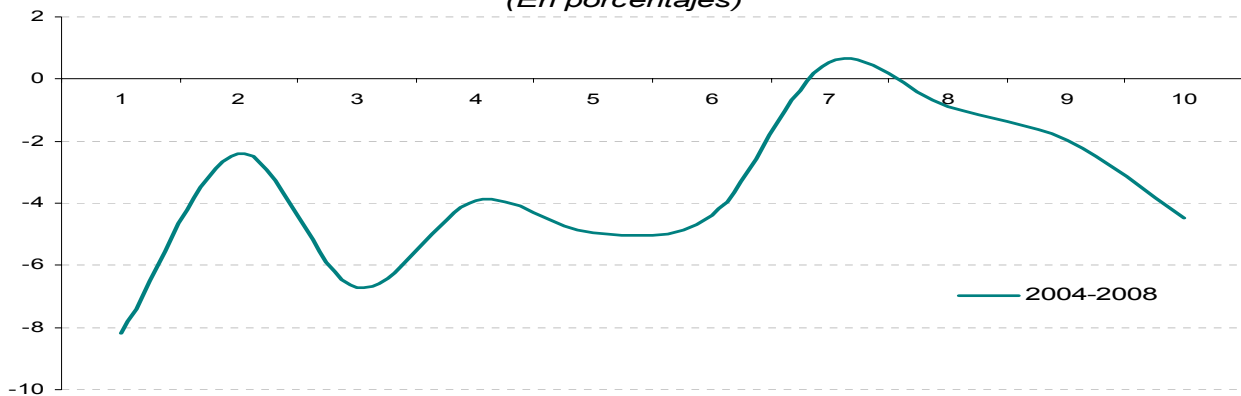
Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Como se ha señalado, la fuente de los AR durante este periodo aumentó significativamente su participación en la masa de ingreso total de los hogares (+10%), pero este incremento en la participación no se habría traducido en una reducción del Gini, si no hubiese sido por la reducción en el nivel de concentración de esta fuente de ingreso (-15%). Es así como el efecto concentración explica prácticamente toda la contribución de los AR a la caída en la desigualdad (0.040 puntos porcentuales).

Es preciso recordar que durante los noventa se dio un permanente proceso de concentración de los AR en la parte más alta de la distribución del ingreso per cápita familiar. Por ello el actual aumento en la participación de esta fuente que tenía mayor incidencia en los hogares más ricos, hubiera agravado aún más el nivel de desigualdad si no se hubiese alcanzado –como efectivamente se hizo- una reducción tanto del coeficiente de Gini (que paso de 0.37 en 2003 a 0.30 en 2008) como del coeficiente de concentración de los ingresos de AR. En resumen, fue la dinámica de la concentración de esta fuente la que permitió explicar la reducción de la desigualdad total en 56%.

Por otra parte, el ingreso de los trabajadores independientes o cuenta propia (CP) contribuye a la baja del coeficiente de Gini en -0.018 puntos porcentuales. El ingreso de los CP es una fuente caracterizada por una heterogeneidad importante<sup>20</sup> –con un Gini específico promedio de 0.52 entre 2003 y 2008- lo cual se traduce en un mayor nivel de desigualdad total. Por ello, al perder su importancia relativa en el ingreso total de los hogares –disminuyendo 15% en el periodo- el efecto participación se puede leer como una contribución a la caída del Gini. Además de esto, también se logra que la masa de ingreso de los CP reduzca su nivel de concentración en 12.6%.

Gráfico 5  
**Variaciones de la participación del ingreso de los trabajadores independientes, según deciles de ingreso, 2004-2008.**  
**Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

La combinación de estos sucesos hace que el ingreso de los CP explique la caída del Gini en 22%. Es claro en el gráfico 5, que esta fuente (CP) pierde participación en prácticamente todos los deciles de ingreso. Resalta que entre 2004-2008 –periodo de crecimiento económico y

<sup>20</sup> Los trabajos de Maurizio (2009) y Jiménez (2009) presentan un análisis y caracterización de la heterogeneidad de los trabajadores independientes y su movilidad ocupacional.

recuperación del trabajo asalariado- la mayor reducción de esta fuente se da en los hogares del decil de ingreso más bajo.

Dado que hasta aquí hemos analizado la dirección y la magnitud de los cambios en fuentes laborales, conviene resaltar ahora algunos de los aspectos más importantes del nuevo patrón productivo que se inició en el año 2003. Este se caracterizó por una recuperación del crecimiento económico, movilizado por la ampliación de la demanda agregada y el empleo, lo que posibilitó en cierta medida la transformación de las tendencias en el mercado de trabajo, tanto en lo relacionado con la participación de los ingresos laborales como en su distribución.

A diferencia de lo que ocurrió durante la década del noventa, el crecimiento de la economía (con una variación anual promedio del PIB de 8% entre 2003 y 2008) se basó fundamentalmente en la expansión del entramado productivo local, incorporándose alrededor de 125 mil empresas privadas en la industria, comercio y servicios entre 2003 y 2009. El incremento de las inversiones productivas fue un rasgo significativo de este periodo, registrando un aumento de su incidencia en el PIB de 11% en el año 2002 a 23% en el 2008 (MTEySS, 2010). La recuperación del nivel de actividad junto con un tipo de cambio real elevado, dio un particular impulso a la generación de puestos de trabajo (Maurizio, et.al 2010). La tasa de empleo mostró una tendencia creciente desde el 2003, con un aumento acumulado de 14.84% hasta el año 2008.

La dinámica sectorial mostró una tendencia a la creación de empleos en actividades intensivas en mano de obra. El ritmo de crecimiento del empleo industrial fue sobresaliente, pero todos los sectores reflejaron una tendencia muy positiva. Aproximadamente el 70% de los nuevos puestos de trabajo fue explicado por la industria, construcción, comercio y servicios financieros (Maurizio, 2009). Esta característica hizo que la recuperación del empleo fuese extendida en los diferentes niveles de calificación, aunque siempre con una mayor intensidad en los más bajos (primaria completa o menor). Ello representa una nueva tendencia dado que en anteriores periodos de recuperación la generación de empleo estuvo sesgada hacia los más calificados<sup>21</sup>. Maurizio et al (2010) sugieren que esto es así, en parte, por lo ocurrido a nivel sectorial, en virtud a que la construcción creció de manera importante en este periodo.

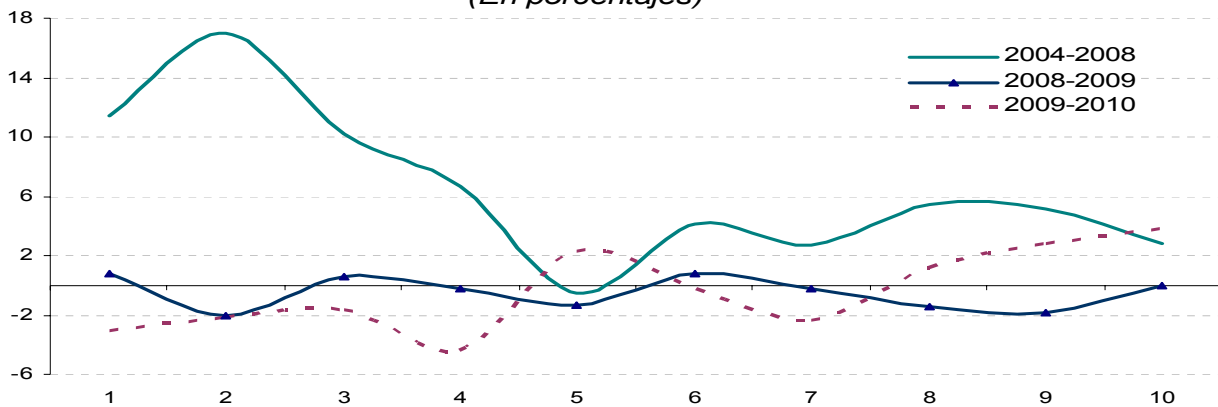
En relación a la categoría ocupacional la evolución del empleo presentó cambios sustantivos en comparación con lo evidenciado en la década del noventa. Los puestos de asalariados registrados crecieron 46% entre 2003 y 2008, mientras que los asalariados no registrados sólo crecieron 15%

---

<sup>21</sup> Para una revisión de este tema ver Maurizio (2009), Beccaria y Gonzales (2006), Altimir et.al (2002).

y los no asalariados (independientes, cuentapropistas y patronos) apenas 8%. Estas cifras evidencian un proceso de expansión del empleo formal, instalando una dinámica de incorporación de trabajadores precarios y desocupados a empleos registrados. En este contexto, se logró una reducción de la incidencia del empleo no registrado entre los asalariados, pasando de 49% en 2003 a 36% en 2009, de esta forma la tasa de empleo no registrado presentó una caída de 13 puntos porcentuales (MTEySS, 2010).

**Gráfico 6**  
**Variaciones de la participación del ingreso de los Asalariados Registrados, según deciles de ingreso, 2004-2008, 2008-2009 y 2009-2010. Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

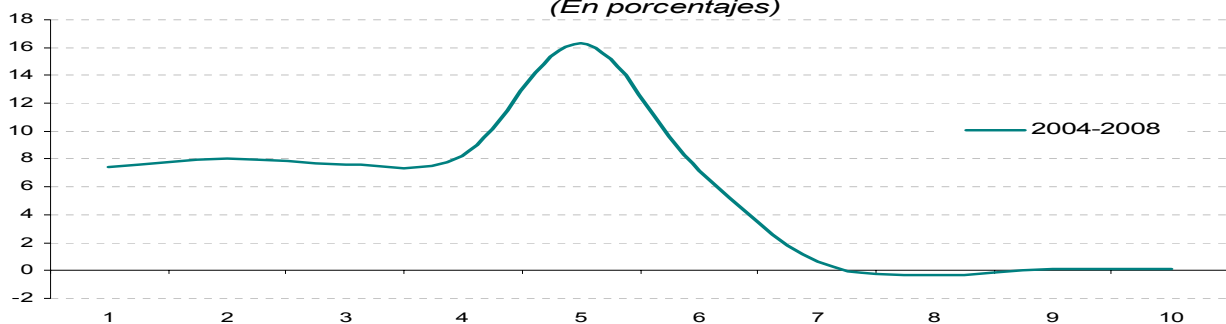
El gráfico 6 muestra claramente como el crecimiento del empleo registrado se refleja en un aumento de esta fuente de ingreso especialmente en los estratos inferiores. Entre 2004 y 2008, la composición de los ingresos de los primeros cinco deciles cambia de manera importante, pues los ingresos provenientes del trabajo registrado se vuelven mucho más relevantes para ellos. Si bien es cierto que la participación de esta fuente ha crecido para todos los hogares, el crecimiento es mucho más significativo para los de menor ingreso. Esto se refleja en la caída del coeficiente de Gini de los asalariados registrados de 0.37 en el año 2004 a 0.30 en el 2008.

Además de la importancia en la dinámica del empleo registrado, resulta conveniente considerar la evolución de los salarios reales. El nivel de salario real también tuvo un comportamiento distinto en este periodo tanto por categoría ocupacional como por nivel de educación. Si bien hubo un aumento del salario real, éste fue relativamente mayor para los asalariados no registrados y para los trabajadores con menor calificación. Es probable que este fenómeno haya contribuido para la reducción de la brecha salarial derivada de estas características entre los ocupados (Maurizio et al, 2010).

Hasta aquí hemos examinado la incidencia de las variaciones de las fuentes de ingresos laborales sobre los cambios en el Gini. Pero además de los ingresos laborales, es necesario analizar lo que ocurrió con las variaciones en las fuentes no laborales. Dentro de éstas, la fuente más relevante es el ingreso de jubilaciones y pensiones (JyP), ya que además es el tercer componente más importante para la reducción de la desigualdad, explicando 22% su disminución. Las JyP aumentaron su participación relativa en el total de los ingresos de los hogares (+27%) y además de ello redujeron de manera importante su coeficiente de concentración (-29%).

Para las JyP, tanto el efecto concentración como el efecto participación actúan en dirección hacia la caída en el coeficiente de Gini. En otras palabras, la mejora en el nivel de desigualdad debida a las jubilaciones y pensiones es respuesta tanto de los incrementos en el haber jubilatorio como en la extensión de este derecho de la protección social a los hogares de deciles de ingreso más bajo. La cobertura del sistema de protección social se ha incrementado hacia los sectores más vulnerables, al mismo tiempo que se avanza en mejorar la calidad de las prestaciones. La distribución de la fuente de JyP se ha hecho menos desigual en este periodo, su coeficiente de Gini cae muy significativamente de 0.44 en el año 2003 a 0.33 en 2008. En el gráfico 7 se evidencia que el cambio distributivo de esta fuente deriva de la mayor incidencia del aumento de las JyP en los seis deciles inferiores.

**Gráfico 7**  
**Variaciones de la participación del ingreso de las jubilaciones y pensiones, según deciles de ingreso, 2004-2008.**  
**Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*

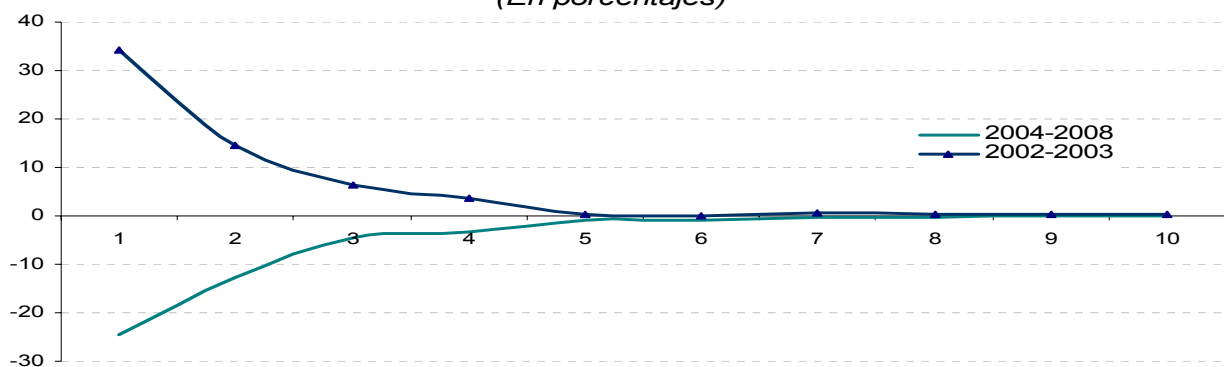


Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Es claro que las jubilaciones y pensiones desempeñaron un rol muy importante durante este periodo para la caída en el coeficiente de Gini, dada la importancia que se le asignó a esta fuente de ingreso como mecanismo de protección social extendido a los más vulnerables. La moratoria previsional es una medida que benefició a 2.2 millones de personas, elevando la cobertura

previsional a más del 86%<sup>22</sup> en 2010, superando niveles históricos luego de descender de manera importante en la década del noventa. Hasta el año 2005, casi el 40% de las personas en edad de jubilarse no tenía acceso a un beneficio jubilatorio, debido a que una gran parte de ellos presentaban deficiencias en el número de años con aportes como consecuencia de la inestabilidad laboral, el no registro y los episodios de desempleo que se generalizaron en la década de los noventa.

**Gráfico 8**  
**Variaciones de la participación del ingreso de las transferencias del Estado, según deciles de ingreso, 2002-2003 y 2004-2008. Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



**Fuente:** Elaboración propia con la base de EPH puntual onda mayo y EPH continua trimestre II

Finalmente, un hecho que es importante explicar es la no contribución de las transferencias a la reducción de la desigualdad en este sub-periodo. Ello está relacionado a que con el paso de los años, tanto el número de beneficiarios de los programas sociales así como la importancia relativa de su monto fue cayendo, a medida que se fueron mejorando las condiciones del mercado de trabajo (por generación de empleo y mejora salarial). Por esta razón el potencial de las transferencias monetarias como medida para reducir a la desigualdad se vio recortado hacia el final del periodo. El gráfico 8 muestra como la variación de la participación de esta fuente fue importante para los deciles de ingreso más bajo entre 2002 y 2003, mientras que entre 2004 y 2008 esta variación es negativa dada la pérdida de importancia relativa de las transferencias del Estado.

Es imprescindible notar que la política de Asignación Universal por Hijo, como mecanismo de transferencias monetarias del Estado, tiene en la actualidad un impacto importante en los niveles de indigencia, pobreza y también en la desigualdad, dado que cubre un segmento de hogares que

<sup>22</sup> De acuerdo con estimaciones del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social

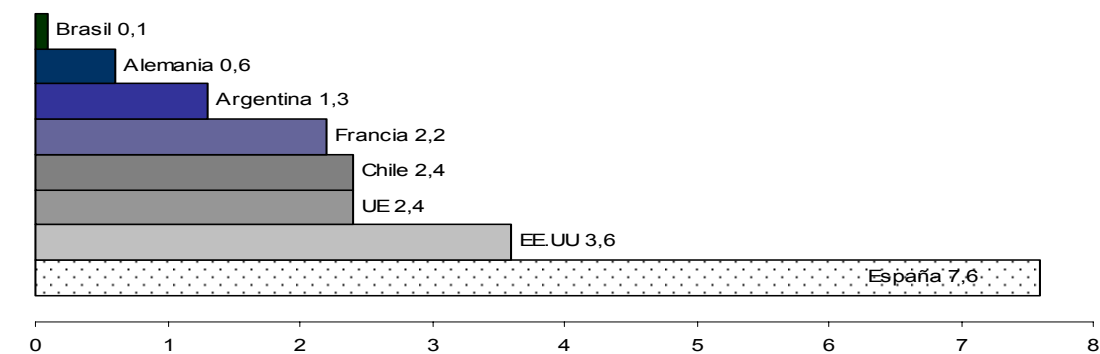
antes se encontraba desprotegido (Panigo et al. (2010), Gasparini y Cruces (2010), Bertranou (2010)). Dada la trascendencia de esta política, en la siguiente sección se presenta un análisis del posible impacto sobre el coeficiente de Gini.

En síntesis, el modelo implementado desde el año 2003, incluyó un sostenido crecimiento del empleo y del trabajo formal, así como también de la cobertura del sistema de protección social, de los ingresos y de la equidad en su distribución. Como se analizó, son los ingresos del empleo registrado y de las jubilaciones y pensiones los que explican mayormente la reducción de la desigualdad en Argentina. Estas fuentes contribuyen en un 78% para la caída en el coeficiente de Gini entre el año 2004 y 2008 (56% y 22% respectivamente).

### 3.3 Los efectos de la crisis internacional y las medidas implementadas para contrarrestar su efecto en la desigualdad

Ha sido documentado que la última crisis internacional, tuvo algunos efectos negativos sobre la dinámica del crecimiento económico que venía experimentado Argentina desde el año 2003 y también sobre el mercado de trabajo. Sin embargo, la respuesta de políticas públicas implementadas en el país, permitió amortiguar los impactos tanto en las variables macroeconómicas como del empleo, y por ende sobre la pobreza y la desigualdad. De hecho, Argentina junto con Brasil exhibió el menor impacto en la pérdida de puestos de trabajo en América Latina (Ver gráfico 9).

Gráfico 9  
**Variación interanual de la tasa de desocupación en países seleccionados. Tercer trimestre 2008-Tercer trimestre de 2009**  
 (En porcentajes)



Fuente: DGEyEL, SSPTyEL, MTEySS basado en datos de la Eurostat y otros Institutos de Estadísticas Nacionales

El objetivo primordial que tuvieron las políticas anticrisis fue preservar el empleo de calidad y los ingresos de la población. Dentro de las medidas adoptadas se resalta: la recuperación del

sistema previsional por parte del Estado; el estímulo a la demanda interna a través del gasto y la inversión pública (infraestructura, viviendas y escuelas); las líneas de crédito para reactivar el consumo; el financiamiento a las Pequeñas y Medianas Empresas (PyME); los incentivos impositivos para la regularización y protección del empleo; la creación de un mecanismo institucionalizado, ley de Movilidad Previsional, para el incremento de los haberes de jubilaciones y pensiones y finalmente la Asignación Universal por Hijo a partir de diciembre de 2009, medidas que trascienden la coyuntura de crisis, en especial esta última busca ser una política estable del sistema de Protección Social (Rial, 2009).

Además de estas medidas, también se fortalecieron algunas políticas relacionadas con el sostenimiento de la negociación colectiva (durante 2008 se firmaron 1231 convenios y acuerdos, esta cifra asciende a 1331 en 2009 aún el periodo de crisis<sup>23</sup>); el control de despidos masivos; la ampliación presupuestaria para la aplicación del Programa de Recuperación Productiva “REPRO”, este establece subsidios directos a los trabajadores con el propósito de pagar parte del salario en empresas afectadas por la crisis<sup>24</sup>. (Rial, 2009).

La OIT (2010) ha reconocido las medidas “discrecionales de estímulo fiscal” que implementó Argentina para afrontar la crisis, impidiendo de esta forma una caída del crecimiento de la economía y evitando así, que el desempleo aumentara a una tasa mayor de 1.5%. El organismo resaltó que los países que aumentaron el gasto público y ampliaron sus sistemas de protección social con la aplicación de políticas anticíclicas, sufrieron un impacto menor derivado de la crisis. De hecho el incremento del Gini entre 2008-2009 fue de sólo 0.015 puntos porcentuales, cifra que no tiene parangón con los fuertes incrementos que históricamente experimentó la desigualdad en momentos de crisis internacionales y locales.

Es importante destacar la relativa estabilidad en las variaciones de los ingresos de los Asalariados Registrados, durante el periodo de crisis mundial. Si bien se experimenta una leve caída en la participación de los ingresos de AR entre 2008-2009 (gráfico 6), ésta no afecta drásticamente a los hogares de estratos más bajos. Este es un hecho que contrasta con lo

---

<sup>23</sup> Datos del Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales.

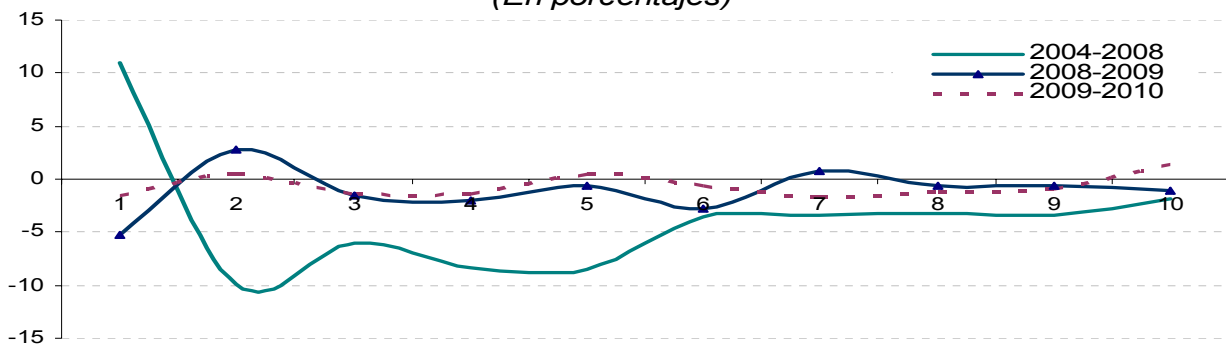
<sup>24</sup> El REPRO se crea en 2002 y en 2003 se brindó apoyo a casi 16.000 trabajadores de 1.328 establecimientos. Entre 2004 y 2007, dado el periodo de crecimiento sostenido de la economía argentina, la presencia del programa es marginal y sólo 74 establecimientos fueron atendidos. Por el contrario, en 2008, el programa adquiere de nuevo importancia brindando 23.000 beneficios a trabajadores, principalmente en el último trimestre del año. Y en 2009, es clara la intervención del Estado para enfrentar la crisis, pues las cifras reportan casi 140.000 beneficios otorgados a trabajadores de 2.669 establecimientos de todo el país.



registrado en las crisis económicas previas de la historia Argentina y su mayor efecto directo en los ingresos laborales de los hogares más pobres. Sin embargo, el índice de concentración de los AR registra un aumento entre estos años, y en virtud de dicho efecto, los ingresos de los AR aportan al empeoramiento del coeficiente de Gini (Tabla 3).

Por otra parte, la participación de los ingresos del trabajo no registrado (ANR) también refleja cierta estabilidad, aunque la caída más pronunciada se da en el decil 1 (Ver gráfico 10). Este tipo de dinámica se ha corroborado en diferentes episodios de crisis, en donde el trabajo asalariado informal se vuelve mucho más sensible a las modificaciones de la dinámica económica. Esta fuente, también contribuye al aumento en la desigualdad, aunque de manera marginal.

**Gráfico 10**  
**Variaciones de la participación del ingreso de Asalariados No Registrados, según deciles de ingreso, 2004-2008, 2008-2009 y 2009-2010. Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



**Fuente:** Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Tabla 3  
Efectos Participación y Concentración 2008-2009

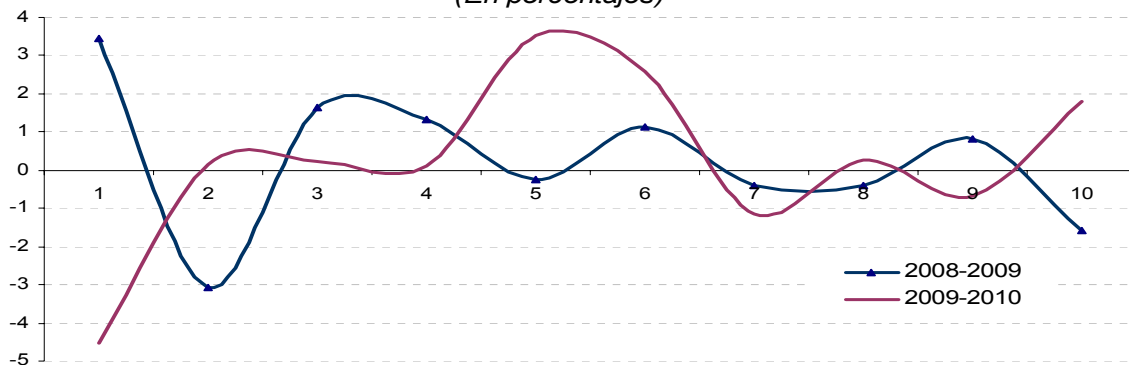
	2008-2009			
	Efecto Participación	Efecto Concentración	Total	Var. %
<b>Ingresos Laborales</b>	<b>0.001</b>	<b>0.008</b>	<b>0.009</b>	<b>57%</b>
<i>Asalariados Registrados</i>	<i>0</i>	<i>0.012</i>	<i>0.012</i>	<i>80%</i>
<i>Asalariados No Registrados</i>	<i>0.001</i>	<i>0</i>	<i>0.001</i>	<i>8%</i>
<i>Independientes</i>	<i>0</i>	<i>-0.004</i>	<i>-0.005</i>	<i>-31%</i>
<b>Ingresos no laborales</b>	<b>0.001</b>	<b>0.005</b>	<b>0.006</b>	<b>43%</b>
<i>Transferencias del Estado</i>	<i>-0.001</i>	<i>0</i>	<i>-0.001</i>	<i>-7%</i>
<i>Jubilaciones y Pensiones</i>	<i>-0.001</i>	<i>0.008</i>	<i>0.007</i>	<i>50%</i>
<i>Otros Ingresos No Laborales</i>	<i>0.003</i>	<i>-0.003</i>	<i>0</i>	<i>0%</i>
<b>Variación del Gini IPCF</b>			<b>0.015</b>	<b>3%</b>

Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Aunque el trabajo asalariado (registrado y no registrado) no fue afectado en forma drástica dada la magnitud de la crisis internacional, lo que si queda en evidencia una vez más, es la sensibilidad de los niveles de desigualdad respecto de los ingresos que provienen del mercado de trabajo. Como se señaló previamente y de acuerdo a los cálculos de descomposición del coeficiente de Gini, la variación interanual de la desigualdad es de +0.015 puntos porcentuales. Es el ingreso de los asalariados la fuente que más contribuyó para el aumento de la desigualdad (+88.7%), principalmente esto estaría asociado a un leve aumento del coeficiente de concentración en los ingresos de los asalariados registrados entre los años 2008 y 2009.

Llama la atención que en el periodo de crisis el ingreso de los trabajadores independientes vuelva a aumentar su participación en el decil de ingreso más bajo (Gráfico 11). Esto podría sugerir que el cuenta-propismo en los sectores más pobres, se asocia a actividades precarias de refugio, las cuales a su vez han sido marcadamente anti cíclicas. El comportamiento de esta fuente, de hecho, contrarresta el empeoramiento del coeficiente de Gini (31%), en especial porque cae su coeficiente de concentración.

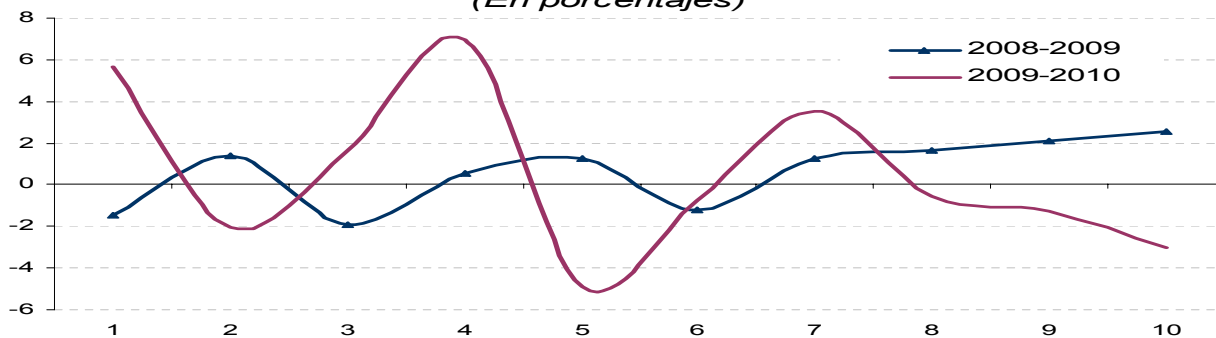
Gráfico 11  
**Variaciones de la participación del ingreso de los trabajadores independientes, según deciles de ingreso 2008-2009 y 2009-2010. Hogares ordenados por ipcf (En porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Por otra parte, las jubilaciones y pensiones entre 2008-2009 contribuyen a la caída de la desigualdad por el efecto participación, en virtud a que esta fuente aumenta su peso relativo en los hogares entre estos dos años. Sin embargo, el efecto concentración contrarresta dicho impacto positivo sobre la igualdad (+0.008pp). Esto es así debido a que las JyP tienden a aumentar más en los deciles de ingreso más alto entre 2008 y 2009.

Gráfico 12  
**Variaciones de la participación del ingreso de Jubilaciones y Pensiones, según deciles de ingreso 2008-2010. Hogares ordenados por ipcf (En porcentajes)**



Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Las transferencias del Estado, por otro lado, hacen que el aumento en el coeficiente de Gini sea menor. Esta fuente permite una reducción de la desigualdad de 7%, principalmente porque es un ingreso que se encuentra muy bien focalizado en los hogares de menores ingresos y porque aumenta su participación entre estos dos años.

En síntesis, el aumento de la desigualdad entre los años más agudos de la crisis, se da fundamentalmente por las variaciones que experimentan las remuneraciones del trabajo

asalariado. Aunque es preciso reasaltar que, el aumento en el coeficiente de Gini fue relativamente menor si se compara con los efectos que otras crisis han tenido en la desigualdad.

### **3.4 La salida de la crisis**

A partir de mediados de 2009, Argentina empieza a mostrar señales de recuperación económica. Entre el segundo trimestre de 2009 y 2010 se registra una dinámica de creación de puestos de trabajo, aunque en mayor medida de trabajo asalariado no registrado (70% de la creación de empleo asalariado corresponde al no registrado). Es así como el crecimiento del empleo no registrado es de 3.9% y el de trabajo asalariado registrado es tan sólo de 0.6%.

Sin embargo al descomponer el coeficiente de Gini, la participación de los ingresos de los asalariados registrados cae en términos relativos. Esto puede vincularse a que el resto de las fuentes de ingreso de los hogares tiene una dinámica mayor: los asalariados no registrados, el ingreso de los independientes y las transferencias del Estado por la implementación de la AUH.

El coeficiente de Gini de los asalariados registrados se mantiene prácticamente inalterado entre 2009-2010, pasando de 0.309 a 0.304 respectivamente, por lo que la variación de la concentración es de muy baja significatividad. Sin embargo es importante señalar, que al analizar el comportamiento de esta fuente, según deciles de ingreso, son los hogares más pobres los que experimentan una caída mayor. Ello está asociado con la recomposición del resto de las fuentes de ingresos que conforman el total del presupuesto del hogar. En particular por el impacto que tienen los ingresos de la AUH en el ingreso total de estos hogares.

De hecho, la mejora en la igualdad medida a través de la caída en el Gini (-4%) se asocia principalmente con los ingresos provenientes de las transferencias del Estado y las jubilaciones y pensiones (-19% y -47% respectivamente). Las jubilaciones y pensiones entre 2009-2010 reanudan la tendencia de contribución positiva a la igualdad, fundamentalmente por el efecto concentración (-0.009). A diferencia de lo sucedido en el año de impacto de la crisis, en 2010 el coeficiente de Gini de esta fuente vuelve a caer a 0.33. Como se mencionó las medidas de moratoria para la inclusión de un mayor número de adultos mayores, así como la movilidad, han sido políticas públicas que se tradujeron en una mejor distribución del ingreso.

Tabla 4  
Efectos Participación y Concentración 2009-2010

	2009-2010			
	Efecto Participación	Efecto Concentración	Total	Var. %
<b>Ingresos Laborales</b>	<b>-0.003</b>	<b>0.003</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>
<i>Asalariados Registrados</i>	<i>0</i>	<i>-0.002</i>	<i>-0.003</i>	<i>14%</i>
<i>Asalariados No Registrados</i>	<i>-0.003</i>	<i>0.001</i>	<i>-0.002</i>	<i>11%</i>
<i>Independientes</i>	<i>0.001</i>	<i>0.005</i>	<i>0.005</i>	<i>-25%</i>
<b>Ingresos no laborales</b>	<b>-0.007</b>	<b>-0.013</b>	<b>-0.020</b>	<b>100%</b>
<i>Transferencias del Estado</i>	<i>-0.002</i>	<i>-0.002</i>	<i>-0.004</i>	<i>19%</i>
<i>Jubilaciones y Pensiones</i>	<i>0</i>	<i>-0.010</i>	<i>-0.010</i>	<i>47%</i>
<i>Otros Ingresos No Laborales</i>	<i>-0.005</i>	<i>-0.002</i>	<i>-0.007</i>	<i>34%</i>
<b>Variación del Gini IPCF</b>			<b>-0.020</b>	<b>-4%</b>

Fuente: Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

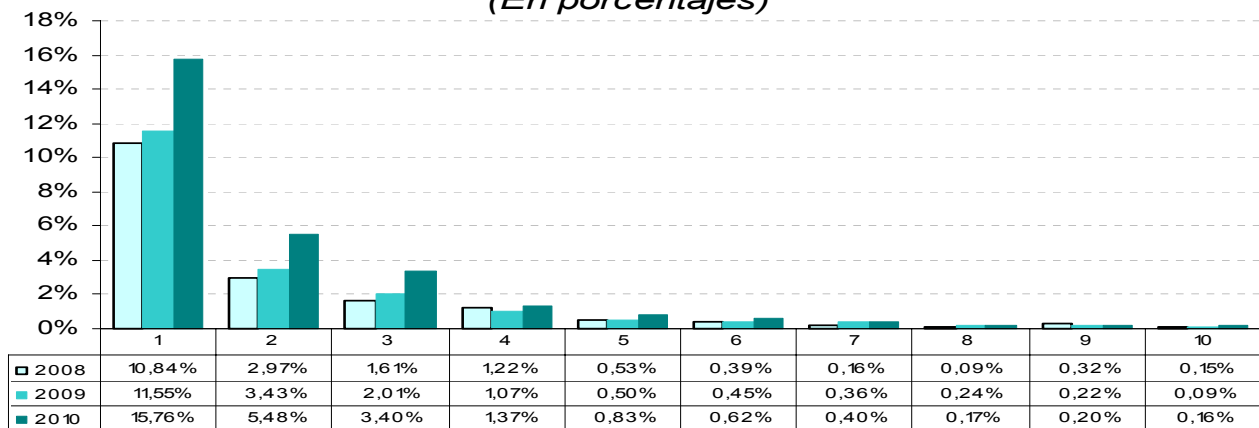
Las transferencias del Estado, favorecen la caída en la desigualdad tanto por el efecto participación como por el efecto concentración. Para enmarcar el análisis de dichos efectos es preciso recordar que, en octubre de 2009, el gobierno nacional mediante el decreto 1602, modificó el sistema de asignaciones familiares contributivas de los trabajadores asalariados registrados, extendiendo la prestación a los hijos de desocupados y trabajadores informales. La “Asignación Universal por Hijo” (AUH) estableció un monto de \$180 por cada menor en familias cuyos padres o tutores responsables se encuentren desocupados o trabajen en condición de informales<sup>25</sup>. Esta modificación de la política de protección social pone en el centro a los niños y adolescentes, cuyos padres se encuentran por fuera de los derechos que brinda una relación laboral formal. Por lo tanto, la AUH constituye una nueva fuente de ingreso importante para los hogares más vulnerables de la Argentina.

Al registrar el monto de la AUH en las transferencias del Estado, es posible observar que su coeficiente de concentración se hace más negativo aún, pasando de -0.28 en 2009 a -0.42 en 2010. Ello implica que la AUH tiene una buena focalización en los hogares de menores ingresos.

<sup>25</sup> El monto de la transferencia aumentó a partir de septiembre de 2010 a \$220 por cada menor en el hogar.

Por otra parte, la participación de las transferencias del Estado en la composición de los ingresos de los hogares aumentó con la AUH, llegando esta fuente a representar 1.2%.

**Gráfico 13**  
**Participación del ingreso por transferencias del Estado, según deciles de ingreso, 2008-2009-2010**  
**Hogares ordenados por ipcf**  
*(En porcentajes)*



**Fuente:** Elaboración propia con la base de EPH continua trimestre II

Esta participación es un poco inferior a la que se registró en el periodo 2003 con la implementación del PJJH. Sin embargo, es importante recordar que en ese periodo el nivel de la masa de salarial de los registrados era mucho menor que en la actualidad (42% vs. 50%). De allí la mayor importancia relativa de la AUH como mecanismo de protección social, en un contexto laboral más consolidado. Además, como se menciona en el apartado metodológico, es probable que el monto de la AUH no se capte completamente en la EPH y por ello, es factible que el monto que representa en el total de los ingresos sea mayor que el evidenciado en estos cálculos.

Por otra parte, en este periodo el trabajo de los independientes es una fuente que contrarresta en -25% los efectos positivos que sobre el nivel de igualdad tienen las fuentes de AR, JyP y Transferencias del Estado. En especial el coeficiente de Gini de esta fuente crece entre estos dos años (pasa de 0.47 en 2008 a 0.52 en 2010) y por ende también lo hace el coeficiente de concentración. Además la participación relativa de la fuente crece, y al ser una fuente que ha empeorado su distribución contribuye al aumento en la desigualdad.

#### 4 Conclusiones

A partir de una nueva metodología de aproximación al conocimiento y estudio de la dinámica distributiva en Argentina, en este documento se analizó la cuantía en que las diferentes fuentes

de ingreso de los hogares han incidido en las variaciones en el coeficiente de Gini. Fue posible identificar la magnitud de los cambios que permitieron una reducción sistemática de la desigualdad, asociada a las diferentes políticas implementadas en Argentina durante los últimos nueve años.

En primer lugar, se corroboró la preeminencia de los ingresos laborales como fuente determinante de la dinámica distributiva, dada su importancia en la masa de ingresos totales de los hogares. Dentro de los ingresos laborales, es relevante el drástico cambio que experimentaron las remuneraciones salariales de los trabajadores registrados durante la primera década del siglo XXI. A partir del año 2003, bajo un nuevo modelo de crecimiento, la tendencia es la opuesta, es el ingreso de los asalariados registrados el principal factor que explica la reducción de la desigualdad. En particular, la reducción de los diferenciales salariales así como la generación de oportunidades laborales en estos puestos de trabajo para todos los deciles de ingreso, han sido centrales para dar cuenta de esa importancia. En ello las políticas económicas y laborales, en especial la política de ingresos, han tenido un rol central.

Asimismo, la tendencia evidenciada para los puestos más precarios se vincula de manera inversa a la dinámica de crecimiento del trabajo registrado. Por ello, a medida que se generaron trabajos de calidad, la variación en los puestos más precarios fue negativa. Si bien en los últimos siete años se ha contraído la participación de esta fuente de ingreso en los hogares, aún la precariedad en el empleo sigue constituyendo un desafío central para el logro de una reducción de la desigualdad.

Por su lado el sistema de protección social ha demostrado ser un factor relevante para explicar los cambios en la desigualdad. La importancia de lo que sucede en los ingresos de Jubilaciones y Pensiones tiene que ver con que estos representan una parte substancial de los ingresos de los hogares. La dinámica de esta fuente en cuanto a cobertura y nivel de las prestaciones, se traduce en un determinante esencial del movimiento distributivo. Así quedó demostrado al poner en evidencia el impacto positivo de las políticas de moratoria y movilidad previsional, que benefició principalmente a los hogares más vulnerables en este aspecto.

Asimismo los programas de transferencia de ingresos que realiza el Estado, aun cuando tienen una relevancia relativa menor que el resto de los factores, demuestran ser una herramienta complementaria y de importancia central en los ingresos de los hogares de los deciles más bajos de la distribución y, por ende, para la reducción de la desigualdad.

En síntesis, los datos arrojan luz sobre los interrogantes planteados al inicio, en el sentido que las políticas orientadas al mercado de trabajo han demostrado ser un pilar central en la dinámica distributiva y que las políticas de ingresos relacionadas con la protección social de los sectores más vulnerables –menores y adultos mayores- juegan un papel complementario e indispensable para seguir avanzando hacia el objetivo de una sociedad más equitativa.

### **Bibliografía**

Agis, E., Cañete, C. y Panigo, D. (2010) El impacto de la asignación universal por hijo en Argentina. Documento de trabajo CEIL-PIETTE, Argentina.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999) “Distribución del Ingreso en Argentina”, Serie Reformas Económicas. N°40, CEPAL, Chile.

Altimir, o., Beccaria, L. y Gozalez Rosada, M. (2002) “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”. Revista de La CEPAL número 78, pp. 55-85.

Araar, A. (2006) On the decomposition of the Gini coefficient: An exact approach, with an illustration using Cameroonian data. Centre interuniversitaire sur le risqué, les politiques économiques et l’emploi (CIRPÉE), Cahier de recherche/Working Paper 60-02.

Bertranou, F. (Coord.) (2010) Aportes para la construcción de un piso de protección social en Argentina: El caso de las asignaciones familiares. Buenos Aires, Oficina de la OIT en Argentina.

Cortés, F. (2000) Procesos sociales y desigualdad económica en México. Siglo XXI Editores México.

CELS (2003) Plan Jefes y Jefas ¿Derecho social o beneficio sin derechos?, Documento de trabajo.

CEPAL (2010) La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir. Trigésimo tercer periodo de sesiones de la CEPAL. Brasilia.

Donza et al (2007) Cambio en los patrones de reproducción social y de distribución del ingreso en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003. Ponencia presentada en el octavo congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).

Gasparini y Cruces (2009) Los determinantes de los cambios en la desigualdad de ingresos en Argentina. Evidencia y temas pendientes. Serie de Documentos de Trabajo sobre Políticas Sociales Número 5. Banco Mundial.

\_\_\_\_\_ (2010) Las Asignaciones Universales por Hijo: impacto, discusión y alternativas. Documento de Trabajo Número 102, CEDLAS.

Gallasso, E., y Ravallion, M. (2004) “Social protection in a crisis: Argentina’s plan jefes y jefas”. The World Bank Economic Review. Vol. 18. No. 3

Golbert, L. (2006) “Aprendizajes del Programa de Jefes y Jefas de Argentina”. Documento presentado en la Reunión de Expertos: Gestión y financiamiento de las políticas que afectan a las familias, CEPAL, Chile.

Helfand, S.; Rocha, R.; Vinhais, H. (2009) “Pobreza e desigualdade de renda no Brasil rural: Uma análise da queda recente”. Pesquisa e planejamento econômico, vol. 39, No 1.

Hoffman, R. (2006) “Transferências de renda e a redução da desigualdade no Brasil e cinco regiões entre 1997 e 2004”. Econômica, vol. 8, No 1. Rio de Janeiro.



Jiménez, M. (2011) “Caracterización del trabajo independiente en la Argentina. Un análisis descriptivo de largo plazo”. En: Bertranou, F y Maurizio, R (Editores) Trabajadores independientes, Mercado Laboral e Informalidad en Argentina, OIT, Buenos Aires, Argentina.

Lerman, R. y Yitzhaki S. (1985) Income Inequality Effects by Income Source: A New Approach and Application to the U.S. Review of Economics and Statistics Vol. 67, No.1.

\_\_\_\_\_ (1995) Changing ranks and the inequality impacts of taxes and transfers. National Tax Journal. Vol. 48, No.1.

Maurizio, R. (2009a.) “Macroeconomic Regime, Trade Openness, Unemployment and Inequality: The Argentine Experience”. The ideas working paper series. Paper 03.

\_\_\_\_\_ (2009b.) “Políticas de transferencias monetarias en Argentina. Una evaluación de su impacto sobre la pobreza y la desigualdad, y evaluación de sus costos”. En: Keifman, S. (comp.) Reflexiones y propuestas para mejorar la distribución del ingreso en Argentina. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Buenos Aires.

Maurizio, R., Pastrana, F. y Tubio, E. (2010) “Regímenes macroeconómicos y desempeño del mercado de trabajo: la experiencia de Argentina y Brasil desde los noventa a la actualidad.” Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST-2010).

Medina, F. (2001) Consideraciones sobre el índice de Gini para medir la concentración del ingreso. Serie Estudios y Estadísticos Prospectivos número 9. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL. Santiago de Chile.

Medina, F. y Galván, M. (2008) Descomposición del coeficiente de Gini por fuentes de ingreso: Evidencia empírica para América Latina 199-2005. Serie Estudios y Estadísticos Prospectivos número 63. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL. Santiago de Chile.

Milanovic, B. (1998) Income, Inequality, and Poverty during the Transition from Planned to Market Economy. World Bank. Washington D.C.

Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social Argentina (2010) “Balance de la situación laboral en el año del bicentenario”. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Mimeo.

OIT (2010) “Recuperación y crecimiento bajo el signo del trabajo decente”. Conferencia Internacional del Trabajo 99<sup>a</sup>. Memoria del Director General. Informe I (C). Ginebra.

Rao, V. M. (1969), Two Decomposition of Concentration Ratios. Journal of the Royal Statistical Society Series A, Vol. 132(3):418-425.

Rial, N. (2009) “La crisis mundial y la experiencia Argentina”. En: Revista de Trabajo, año 5, número 7, julio-diciembre. Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social Argentina.

Salas, R. y Torres, T. (2006) “Migración internacional, remesas y distribución del ingreso a nivel de comunidad”. En: Revista Economía y Sociedad. Vol. XI, No. 018. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, México.

Sen, A. (2001) La Desigualdad Económica. Fondo de Cultura Económica, México.

Shorrocks, A. (1982) “Inequality decomposition by factor components”. Econometrica No 50.

Soares, S. (2006) “Distribuição de renda no Brasil de 1976 a 2004 com ênfase no período entre 2001 e 2004”. Texto para Discussão No. 1166. Brasília.

Székely, M.; Hilgert, M. (1999) “What’s Behind the Inequality We Measure: An Investigation Using Latin American Data”. Inter-American Development Bank. Research Department. Working Paper #409. Washington, D.C.

Trajtemberg, D. (2009) “El impacto de la determinación colectiva de salarios sobre la dispersión salarial”, En: Revista de Trabajo Ocupación y Empleo, Estudios Laborales 2008. Serie Estudios 8, Mayo de 2009. Ministerio de Trabajo Empleo y seguridad social, Argentina.

Trujillo, L. y Villafañe, S. (2011) “Dinámica distributiva y políticas públicas. Dos décadas de contrastes en la Argentina contemporánea”. En: Novick, M y Villafañe, S. (editoras) Distribución del Ingreso. Enfoques y políticas públicas desde el sur. MTESS-PNUD, Buenos Aires, 2011. (En impresión)

Wodon, Q. et al. (2000) “Poverty and Policy in Latin America and the Caribbean”. World Bank Technical Paper no. 467.